

Richard Rohr, un monje contemplativo moderno, ha escrito estas palabras: «El mayor enemigo de la fe no es duda, el mayor enemigo de la fe es el miedo». El Domingo de Ramos oímos como este miedo oprimió la fe de los apóstoles de Jesús en nuestra lectura del Evangelio. Recuerden que estaban seguros de su fe, seguros de su fidelidad; pero en cuestión de horas «todos lo abandonaron y huyeron». Pedro regresó durante el juicio, pero como todos nosotros sabemos, negó que estaba con Jesús y, echando maldiciones y jurando, él dijo, «No conozco a ese hombre del que hablan».

Sin embargo, en la primera lectura de hoy, oímos a Pedro proclamar sin miedo «que Dios lo ha constituido [a Jesús] juez de vivos y muertos». Pedro, por supuesto, no estaba solo en testificar sin miedo a su fe, y él junto con muchos otros murió por su fe. Durante casi tres siglos, los romanos persiguieron a los seguidores de Jesús, y ellos continuaron a morir por su fe.

¿Qué tanto transformó a esta gente que su fe venció su miedo? En su primero libro, *La Luz de Fe*, el Papa Francisco escribió sobre lo que transforma a la gente. Fe, la fe Católica, no es meramente un cuerpo de doctrinas; es más que simplemente las declaraciones de las creencias. La fe Católica es el testimonio de una vida transformada debida a un

encuentro con el Dios vivo, [un encuentro] que toca a la persona en su centro, en el corazón, implicando su mente, su voluntad, y su afectividad, abriéndolo a relaciones vivas en la comunión con Dios y con los otros (40).

Es este tipo de experiencia con el Cristo resucitado que transformó a aquellos primeros cristianos. Es este tipo de experiencia con el Cristo resucitado que nos puede transformar hoy día. La fe Católica debe ser vivida, no meramente aprendida; vivida, no meramente enseñada.

Homilía del 5 de Abril de 2015

Estamos aquí en este lugar de adoración en la Iglesia de Santa Cecilia. Que estamos aquí dice que abrazamos algunas creencias acerca de Dios, acerca de Jesús, acerca de la Iglesia. ¿Vienen aquellas creencias de un encuentro con el Cristo resucitado que perdona nuestros pecados y nos dice a perdonar como hemos sido perdonados? ¿Vienen aquellas creencias de un encuentro con el Cristo resucitado que nos ama tanto que dio su vida por nosotros y nos dice a amar uno al otro como él nos ama? O ¿somos al igual a Pedro y los otros apóstoles cuyas palabras dicen una cosa y sus acciones exactamente el contrario? ¿Estamos dominados por miedo o fe? Hoy día es el Día de Resurrección. Como los apóstoles fueron transformados por su encuentro con el Cristo resucitado, que nosotros, este día, experimentemos de nuevo ese poder de Dios que puede transformarnos y que vayamos de este lugar como testigos de nuestro Señor Jesucristo sin miedo.